

Xavier Zubiri

Cinco lecciones de filosofía



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 1980
Cuarta edición: 2019

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Fundación Xavier Zubiri
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1980, 2019
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-569-3
Depósito legal: M. 12.813-2019
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Nota introductoria, de Antonio González
- 13 Prólogo a la tercera edición
- 19 Advertencia preliminar a la primera edición
- 21 Lección I: Aristóteles
- 75 Lección II: Kant
- 135 Lección III: A. Comte
- 185 Lección IV: Bergson
- 237 Lección V: Husserl
- 311 Conclusión

Nota introductoria

Esta nueva edición de *Cinco lecciones de filosofía* responde a la gran aceptación de la que este libro ha gozado entre los estudiosos de la filosofía durante muchos años. Como es sabido, el libro proviene de un curso que Xavier Zubiri impartió en el año 1963, y que fue publicado ese mismo año. En el año 1980, *Cinco lecciones de filosofía* fue incorporado a la colección El libro de bolsillo, de Alianza Editorial, y el mismo Zubiri le añadió el «Prólogo a la tercera edición». Tras varias reimpresiones en esta colección, en el año 2009 el texto de Zubiri pasó a formar parte de la edición general de sus obras completas en Alianza Editorial, en una edición a cargo de Antonio Pintor-Ramos. Esa edición incorporaba también un curso inédito de Zubiri sobre «El sistema de lo real en la filosofía moderna».

Con todo, el formato de El libro de bolsillo sigue siendo atractivo para muchos lectores de este clásico texto.

Por eso se ha procedido a una nueva edición en esta colección. Esta edición incorpora la revisión exhaustiva del texto que Antonio Pintor-Ramos realizó en el año 2009, con algunas nuevas correcciones de erratas. Sin embargo, se prescinde de las notas críticas que el editor introdujo en el año 2009, por ser más propias de la colección general de las obras de Zubiri que de esta edición de bolsillo. En los márgenes se indica la paginación de la edición de 1980 en la misma colección, con el fin de mantener la continuidad entre ambas.

Esperamos con ello que el lector pueda seguir disfrutando, de la mano de Zubiri, de esta magnífica introducción a la filosofía.

Antonio González

Cinco lecciones de filosofía

Prólogo a la tercera edición

Estas páginas constituyen un fragmento de lo que pudiera ser una introducción a la filosofía. Entre las muchas maneras de entender la introducción a la filosofía, hay efectivamente una: exponer la marcha de la idea misma de filosofía. No se trata de reunir las diferentes definiciones que de la filosofía se han dado, sino del intento de esclarecer la estructura misma de la filosofía puesta en marcha. Para ello he elegido cinco autores. Como digo al principio del libro, esta selección es absolutamente arbitraria y además muy incompleta. Arbitraria: no responde a un hilo conductor oculto en el fondo de los autores citados. Es una selección tan arbitraria que hubiera podido perfectamente elegir otros filósofos. Y en este sentido, además de arbitraria esta selección es, naturalmente, incompleta. Una exposición adecuada debería abarcar otros muchísimos pensadores. De hecho, en otro curso mío he intentado añadir a los cinco autores a que este li-

i

bro se refiere cuatro más: santo Tomás, Descartes, Leibniz, Hegel. Tal vez un día me decida a publicar estos estudios.

- ii Trátase, pues, de cinco lecciones de filosofía no en el sentido de cinco temas de filosofía, sino de cinco lecciones sobre la idea misma de filosofía. Una cosa son los conceptos y los temas que constituyen el contenido de una filosofía: otra muy distinta la idea estructural de la filosofía misma. Son tan distintas, que unos mismos conceptos, y hasta unos mismos juicios y razonamientos, pueden ser perfectamente comunes a filosofías de muy distinta estructura. Esto mismo acontece en otros dominios del saber, por ejemplo en la física. Desde los tiempos del helenismo hasta Descartes, Leibniz y Newton, hay conceptos que reaparecen constantemente, por ejemplo, la fuerza, el ímpetu, etc. Sin embargo, ello no obsta para que haya habido un cambio esencial en la física. Para toda la física anterior a Galileo, la naturaleza es un sistema de formas sustanciales como principios de operación. En cambio para Galileo, como nos dice él mismo literalmente, el gran libro de la naturaleza está escrito en caracteres geométricos. Con ello Galileo tuvo la clara idea de que, a pesar del elenco usual de los conceptos físicos, él ha iniciado una *Nuova Scienza*, una ciencia nueva: es nuestra física. Pues bien: eso mismo sucede en filosofía. Por ejemplo, la idea de sustancia y accidente es común a Aristóteles y a Kant; sin embargo, la idea estructural de la filosofía es radicalmente distinta en ellos. La misma idea de acto ha sido común a Aristóteles y a Hegel, a pesar de que sus filosofías sean en cierto modo opuestas.

Pues bien, aquí trato en primera línea de la idea de filosofía. La filosofía tiene ante todo un *horizonte* de intelección. De hecho, en la filosofía europea estos horizontes han sido dos. Uno fue el horizonte de la filosofía griega: el movimiento, el cambio. Toda la filosofía griega está concebida sobre el hecho, a primera vista asombroso, de que las cosas que de veras son, sin embargo cambian, y recíprocamente que todo cambio está determinado por lo que verdaderamente es. A diferencia de este horizonte, a partir del cristianismo se constituye un horizonte de la filosofía muy otro. Lo asombroso no es que las cosas sean y cambien, sino que lo asombroso es que haya cosas: es el horizonte de la nihilidad. Las cosas son un reto a la nada. Es un horizonte determinado por la idea de creación. Toda la historia de la filosofía europea post-helénica, desde san Agustín a Hegel, no es más que una metafísica en la nihilidad; se mueve por tanto en el horizonte de la creación. En este sentido, es una filosofía que no es pura filosofía. Dejémoslo consignado muy taxativamente. Movilidad y nihilidad: he aquí, pues, los dos horizontes de la filosofía europea.

iii

Pero la filosofía, además de un horizonte, tiene una *estructura*. Dentro de un mismo horizonte, la filosofía puede adoptar y ha adoptado de hecho estructuras muy diversas. Hay en primer lugar la filosofía entendida como *forma de vida*. Tal es, por ejemplo, el caso de los cínicos y cirenaicos, y en muchos aspectos el caso del propio estoicismo. Vivir filosóficamente es lo que todavía resuena muchas veces en nuestro idioma, por ejemplo cuando decimos de alguien que toma la vida con mucha filosofía. Como forma de vida, la filosofía tiene evidentemente una

estructura propia. Hay, en segundo lugar, la filosofía entendida no como forma de vida, sino como *doctrina de la vida*. Problemas como el del sentido de la vida pertenecen a este concepto de filosofía. Esta doctrina es también una estructura propia de ella. Es lo que a fines del siglo pasado y a comienzos del nuestro se llamó filosofía de la vida (*Lebensphilosophie*). No es completamente ajeno Dilthey a este concepto. Finalmente, hay la filosofía como *un conocimiento* (en el sentido más lato del vocablo) de las cosas, comprendiendo en ellas al hombre mismo y a su vida. Es la filosofía como conocimiento lo que estudia este libro. Como conocimiento, las diversas filosofías aquí estudiadas tienen cada una su estructura propia: no es la misma la estructura de la filosofía como conocimiento en los cinco filósofos aquí estudiados.

iv Como conocimiento, la filosofía envuelve la determinación de su objetivo formal propio, y «a una» con ello la determinación del modo mismo de conocer. Para Aristóteles el objeto de la filosofía es el ente; para Kant es el objeto fenoménico; para Comte el objeto de la filosofía es el hecho científico; para Bergson el objeto de la filosofía es el dato inmediato de la conciencia, la *durée*; para Dilthey el objeto de la filosofía es la vida; para Husserl el objeto de la filosofía es la esencia pura de la conciencia, la esencia fenoménica; para Heidegger el objeto de la filosofía es lo desvelado en mi existencia temporal: para él esto es el ser. Y evidentemente el modo del conocimiento del ente no es de la misma estructura que el modo del conocimiento del fenómeno o de la *durée*, etc., etc.

No entra en mi ánimo, lo digo en el libro, discutir estas diversas concepciones estructurales de la filosofía. Mi in-

terés ha sido meramente expositivo. En esta exposición puede descubrirse algo, a primera vista, sumamente desconcertante. Parece, y en efecto es así, que estas filosofías no dicen lo mismo. Es lo que expreso diciendo que el concepto de filosofía no es unívoco. ¿Se trata entonces de un concepto más o menos equívoco? Evidentemente, no. Porque estos filósofos, aunque no dicen lo mismo, sin embargo hablan de lo mismo. ¿De qué? No de un *concepto* de filosofía, sino de un *saber real en marcha*, de un saber que constitutivamente está buscándose a sí mismo, tanto por razón de su objeto como por razón de la índole de su conocimiento. Es un saber intelectivamente sentido como imprescindible, pero imposible de ser definido de antemano. «Conocimiento que se busca» (*zetouméne epistéme*) fue en efecto la fórmula primaria con que Aristóteles calificó a la filosofía. Seis o siete siglos más tarde escribía san Agustín: busquemos como buscan los que aún no han encontrado, y encontremos como encuentran los que aún han de buscar.

Fuenterrabía, agosto 1980.

Advertencia preliminar a la primera edición

Estas páginas son el texto de las lecciones expuestas durante esta primavera última, los días 7, 14, 21, 28 de marzo y 4 de abril, organizadas por la Sociedad de Estudios y Publicaciones. Tienen un carácter elemental, meramente expositivo y docente: me he abstenido en ellas de toda discusión o reflexión crítica. No constituyen, pues, un libro. Pero muchas personas me han manifestado el deseo de disponer del texto, por creer que puede prestarles algún servicio informativo y orientador. Es la razón que me ha movido a publicarlo; va, pues, exclusivamente destinado a esta función. Conforme a ella, mi propósito era publicar estas lecciones en forma simplemente mecanografiada; pero dificultades técnicas han aconsejado a los editores utilizar letra impresa. Sin embargo, ello no altera lo más mínimo el carácter y el destino de esta publicación.

El texto es el de las lecciones expuestas. He introducido solamente dos pequeñas modificaciones. Una, la in-

evitable adaptación del estilo oral al estilo escrito, en algunos pasajes. En otros casos, por no excederme de la hora, tuve que suprimir algunos detalles en mi exposición; me ha parecido oportuno incorporarlos al texto actual. Con ello, la redacción resulta un poco irregular; pero dado el carácter de la publicación, he pensado que esto no constituye un inconveniente especial.

- 8 Para orientación de los oyentes, aconsejé la lectura de algunos pasajes breves de los filósofos sobre los que iban a versar las lecciones:

Lección 1: Aristóteles, los dos primeros capítulos del libro primero de la *Metafísica*.

Lección 2: Kant, el prólogo a la segunda edición de la *Crítica de la razón pura*.

Lección 3: Comte, las dos primeras lecciones del volumen primero del *Cours de Philosophie positive*.

Lección 4: Bergson, «Introducción a la metafísica», recogido con otros trabajos suyos en un volumen que lleva por título *La pensée et le mouvant*.

Lección 5: Husserl, *La filosofía como ciencia estricta*.

– *Dilthey*, *La esencia de la filosofía*.

– *Heidegger*, *¿Qué es metafísica?*

Hay traducción española de todos estos textos, salvo, tal vez, del de Comte.

Madrid, 1963.

Lección I
Aristóteles

En las lecciones de este año quiero decirles a ustedes qué es lo que algunos grandes filósofos han pensado acerca de la filosofía. No se trata de hacer una exposición resumida de sus filosofías, sino tan sólo de decir qué entendieron por filosofía, qué idea se forjaban de aquello a que se han dedicado: el saber filosófico, del que son egregios representantes. Mi pretensión no es opinar sobre ninguno de ellos. Todo lo contrario. Quiero omitir en absoluto toda reflexión personal acerca de lo que cada uno de los filósofos en cuestión haya concebido, y limitarme a exponer su pensamiento en una forma meramente docente. Desearía tan sólo que al cabo de estas cinco lecciones tuviéramos todos –y yo el primero– la impresión suscitada por el choque de estas concepciones tan diversas de la filosofía. Una impresión que le deja a uno preguntándose a sí mismo: ¿Será posible que a cosas tan distintas se llame así, sin más, «filosofía»? Es el único

11

resultado que quiero obtener: que al cabo de la quinta lección tengan ustedes en su cabeza el mismo problema que tengo yo en la mía.

La selección de los pensadores no tiene finalidad latente ninguna; es absolutamente arbitraria. No me es posible hablar aquí de todos, sino tan sólo de algunos, elegidos, pues, sin más razón que el ser –entre otros– lo bastante importantes para referirme a ellos.

12 Hoy, en esta primera lección, vamos a hablar de Aristóteles, y fijar, como tema de nuestra meditación, lo que entendía Aristóteles por filosofía. ¿Qué entendía Aristóteles que hacía cuando hacía filosofía?

Al comienzo de su *Metafísica*, Aristóteles dedica los dos primeros capítulos a decirnos qué va a entender por filosofía. Como es bien sabido, la palabra *metafísica* no se encuentra en los escritos de Aristóteles; es un título puramente editorial que Andrónico de Rodas puso a una colección de escritos sin título, que venían después de los tratados de Física. Por eso los rotuló: «lo que viene después de la Física», *tà metá tà physiká*. Aristóteles emplea una expresión más adecuada, de la que nos ocuparemos luego: filosofía primera.

Filosofía significa el gusto, el amor de la sabiduría (σοφία) y del conocimiento, sobre todo de ese conocimiento que se logra por el examen o inspección de las cosas; un examen que los griegos llamaron *theoría* (θεορία). Estos tres conceptos (filosofía, sofía, teoría) estuvieron siempre íntimamente asociados en la mente griega. Así, Herodoto atribuye a Creso estas palabras con que saluda a Solón: «Han llegado hasta nosotros muchas noticias tuyas, tanto de tu sabiduría (σοφίη) como de tus viajes, y

de que, movido por el gusto del saber (ὡς φιλοσοφῶν), has recorrido muchos países para examinarlos (θεωρήσας εἵνεκεν)»¹.

Como adjetivo, *sophós* es un vocablo muy difundido en el mundo griego. No significa siempre ni principalmente nada sublime e inaccesible. *Sophós* es, más o menos, el «entendido en algo». Un buen zapatero es *sophós* en zapatería porque sabe hacer bien zapatos. Por saberlos hacer bien es capaz de enseñar a hacerlos a los demás. Por esto el *sophós* es alguien que se distingue de los demás por un saber superior en cualquier orden. En esta línea, *sophós* acabó, en el curso de los siglos, por designar al que por su saber superior es capaz de enseñar a los demás lo concerniente a la educación, a la formación política, etc.: fue el *sophistés*.

13

Como participio, según puede verse en el texto citado, existía ya en tiempos de Herodoto la idea de filosofar. Sin embargo, fue probablemente tan sólo en el círculo socrático donde se creó el sustantivo filosofía (φιλοσοφία). Por lo menos fue en ese círculo donde adquirió un nuevo y preciso sentido por contraposición a la *sophía* misma. Y es que en Grecia las palabras *sophós* y *sophía* tuvieron también una línea de tradición distinta a la que acabamos de apuntar. Al fin y al cabo, el *sophós* a que hasta ahora hemos aludido no es, en el fondo, más que un «entendido» en su materia y capaz de comunicar su saber por enseñanza. Pero desde la más remota tradición, *sophía* significó también un tipo de saber especial: un saber acerca del universo, de la vida privada y públi-

1. *Histor.* I, 30.